INTRODUCCIÓN

I. VIDA Y OBRAS

1. Juan Escoto Eriúgena: marco histórico y filosófico

Aunque se ha insistido mucho sobre la excepcionalidad del pensamiento de Escoto Eriúgena en relación a la producción intelectual de su tiempo, F. Corvino, en la *Storia della filosofia*[1], dirigida por Dal Pra, señala la semejanza de su obra con los autores de su época, por lo que se refiere a la *mundana sapientia*, tales como Teodulfo de Orleans[2] (del que Escoto habría recibido ciertas influencias), Rabano Mauro[3], Lupo de Ferrières[4] y otros.

Lo mismo sucedería con la dialéctica[5] y su función cuando se trata de los problemas entre la cultura profana y la Escritura, entre la fe y la razón, entre la razón y la autoridad: su posición no difiere de la de Fredegiso de Tours[6].

---

1 F. Corvino, *La filosofia dell'alto Medioevo*, cap. IV, "Giovanni Scoto Eriugena e la scuola di Auxerre", pp. 79-96, en *Storia della filosofia*, t. V, *La filosofia medievale, dal secolo VI al secolo XII*, Casa Editrice Dr. Francesco Vellardi, Milano, 1975-76, p. 81.

2 Teodulfo de Orleans, *De libris quos legere solebami*, en *Monumenta Germaniae Historica*, Poetae I, Ernst Dümmler, Societas aperiendis fontibus rerum germanicarum Medii Aevi, Berlin, 1881.

3 Rabano Mauro, sus obras en Migne, P. L., vols. 107-112, Paris, 1852.

4 Cfr. Lupo de Ferrières, *Correspondance*, L. Levillain (ed.), 2 vols., Paris, 1927.

5 F. Corvino, *La filosofia dell'alto Medioevo*, p. 82. No cabe duda que Escoto es un gran dialéctico. Como dice E. Jeauneau, en su *Introducción* al libro primero del *Periphyseon*, p. XII –refiriéndose sobre todo a la antropología, pero que sería extensible al resto de la filosofía–, Escoto utiliza dos fuentes: la Biblia y la Dialéctica: "El argumento de autoridad no es nunca un argumento definitivo. Sólo tiene valor si recibe el beneplácito de la razón. Por lo demás, la fe no es más que el principio del camino espiritual; debe prolongarse por la investigación de la inteligencia. Ahora bien, el ejercicio de la razón y la investigación de la inteligencia requieren el concurso de la dialéctica". Para una profundización sobre el uso de la *Dialéctica* en Escoto, puede verse D. M. Cappuyns, *Jean Scot Érigène. Sa vie, son oeuvre, sa pensée*, Abbaye du MontCésar, Louvain, 1933, pp. 305-309; D. Moran, *The Philosophy of John Scottus Eri-*

Cuando examina el sentido espiritual y simbólico de la Escritura[7], se inserta en una tradición que venía de Orígenes a Gregorio Magno, de Beda a Rabano Mauro y a Sedulio, discutiendo entre el sentido literal e histórico y los múltiples sentidos espirituales, perfeccionando el método hermenéutico. Si bien, su novedad consiste en haber querido dar una forma sistemática a este tratamiento.

En cuanto al *Periphyseon*, es preciso relacionarlo con Dionisio Aeropagita, con Máximo y con Beda (*De natura rerum*), además de tener mucho que ver con San Agustín y Boecio. Está también Orígenes. "La originalidad de Escoto consiste esencialmente en haber conocido y profundizado por primera vez en occidente las obras de Dionisio y de Máximo, de recoger su problemática y de haber intentado superar las dificultades que permanecían sin resolver en los dos autores"[8]. Habría que añadir en las fuentes de Escoto a San Ambrosio, a Gregorio Niceno y a Gregorio Nacianceno, a quienes confunde.

No obstante, a nuestro juicio, sucede con Eriúgena lo que con los autores de las grandes síntesis: que si se analiza elemento por elemento, prácticamente se hallan todos en otros autores, pero que tienen el mérito de haberlos sintetizado en una unidad orgánica y sistemática.

Para comprender la actividad de Escoto Eriúgena, conviene situarlo dentro de lo que se ha denominado el Renacimiento carolingio.

---

ugena. A Study of Idealism in the Middle Ages, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, pp. 132-134, pp. 138-139; K. Samstag, *Die Dialektik des Johannes Skottus Eriugena*, Wertheim, 1930; G. d'Onofrio, "*Disputandi disciplina*. Procédés dialectiques et *logica vetus* dans le langage philosophique de Jean Scot", en G. H. Allard (ed.), *Jean Scot écrivain*, Institut d'études médiévales, Montreal, 1986, pp. 229-263. Para una consideración de la dialéctica como procedimiento lógico y ontológico y sus fuentes históricas, Cfr. la nota 65, del libro I del *Periphyseon*, en la edición francesa de Bertin, *De la division de la nature*, Presses Universitaires de France, Paris, 1995, p. 217.

[6] Fredegiso de Tours, *De nihilo et tenebris*, en Migne, P. L., vol. 105, Paris, 1851, columnas 751-756.

[7] F. Corvino, *La filosofia dell'alto Medioevo*, p. 82. Ver también R. Roques, "L'écriture et son traitement chez Jean Scot Erigene. Jean Scot traducteur et commentateur", *Annuaire de l'École pratique des hautes études*, 1969-1970 (77), pp. 304-315.

[8] F. Corvino, *La filosofia dell'alto Medioevo*, p. 83. En las notas a pie en la traducción que ofrecemos pueden verse todas las fuentes a las que aquí aludimos.

La cuestión del Renacimiento carolingio ha sido objeto de revisión por parte de muchos historiadores. Unos, como Gilson[9], defienden la tesis tradicional, según la cual, desde finales del siglo VIII hasta los inicios del IX, se realizó, por obra de Carlomagno, la restauración de los estudios y de la cultura, después de la decadencia de los siglos VII y VIII, causada por las invasiones de los bárbaros en Europa. El único lugar que mantuvo la cultura habría sido el mundo irlandés y anglosajón, de quienes se sirvió Carlomagno para reorganizar las escuelas y la cultura.

La otra tesis, defendida entre otros por Pirenne[10], afirma que las invasiones de los bárbaros no tuvieron nada que ver en la modificación de la vida social, cultural o económica de los países europeos, sino que habría sido la invasión del Islam, aislando el oriente del occidente, obligando a occidente a replegarse sobre sí mismo, lo cual sí habría originado el cambio económico de carácter agrícola, el decaer de las ciudades, la difusión del feudalismo, el dominio político del norte, la transformación de la civilización romana en romano-germánica, y la orientación de la iglesia hacia los francos más bien que a Bizancio.

Sin embargo, F. Corvino[11] revisa y corrige ciertas tesis de Pirenne sobre la famosa ruptura del siglo VIII, referidas a la lengua latina, a la contraposición entre escuela laica y escuela eclesiástica, entre el sector eclesiástico culto y la sociedad laica inculta, o que la cultura anglosajona haya tenido una influencia determinante, o casi exclusiva, sobre la sociedad y la cultura del Imperio carolingio.

Si bien es verdad que desde el siglo cuarto se usaba el latín vulgar y que hubo tendencia a usar vulgarismos, y que los escritores carolingios introdujeron cierto purismo, también es verdad que durante esta época se siguieron usando nuevas expresiones y vocablos nuevos, necesarios para expresar las nuevas exigencias conceptuales. De forma que el latín medieval, si bien era una lengua docta, no fue una lengua muerta.

Tampoco parece exacta la contraposición entre el carácter laico de la sociedad y de la cultura romano-bárbara y el carácter sacro del Estado carolingio. En efecto, los clérigos ya estaban integrados en la vida civil y Carlomagno procuró controlar el poder del clero, convirtiendo su gobierno en una especie de "cesaropapismo".

---

[9] É. Gilson, *La filosofía de la edad media: Desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XII*, Gredos, Madrid, 1958, cap. III, "Del renacimiento carolingio al siglo X", pp. 225-251.

[10] H. Pirenne, *Mahomet et Charlemagne*, Presses Universitaires de France, Paris, 1937. Ver la obra de F. Corvino, *La filosofia dell'alto Medioevo*, pp. 47-78.

[11] F. Corvino, *La filosofia dell'alto Medioevo*, p. 48 y ss.

Por lo que se refiere a la escuela laica y religiosa, hay que decir que ambas mantenían un conservadurismo claro, con los mismos métodos y textos, con una orientación pragmática, en unos casos para formar artesanos, en otros, para formar clérigos. La distinción entre clérigos cultos y pueblo inculto no es más que una distinción debida al espíritu romántico del XIX.

Tampoco se puede afirmar que el renacimiento carolingio sea obra exclusiva de irlandeses e ingleses, ya que, se pueden citar personajes que intervinieron en este resurgir de otras nacionalidades como italianos (Pablo diácono), o españoles, como Teodulfo, sin que muchos de los autores importantes fuesen monjes siquiera. Es decir, que sin restar mérito a la obra de Carlomagno, es preciso ver su actividad como una continuación de lo que ya se estaba haciendo en otros países.

Por lo que se refiere a los manuscritos conservados, es preciso comentar cómo, efectivamente, quedan pocos de la época anterior a Carlomagno, pero esto se explica por la ruptura con el Oriente, ya que antes se escribía en papiros, menos duraderos, y al no poder usarlos, se empezaron a usar los pergaminos, de mayor duración.

Teniendo esto en cuenta, pueden considerarse cuatro etapas de la época carolingia, que se extiende, aproximadamente, desde el último cuarto del siglo VIII hasta el primer cuarto del siglo X y que se extingue en el 987: época de Carlomagno, época de Ludovico Pío, la época de Carlos el Calvo, que puede entenderse como un segundo renacimiento carolingio, y la época del declive carolingio, que coincide con la cuarta generación[12].

En cuanto a la primera época, casi nada es digno de ser reseñado en relación a la filosofía, si bien pueden destacarse cuestiones referentes al pensamiento político y a los debates teológicos. Se promovieron los estudios en las escuelas y se establecieron relaciones entre los diversos centros, de forma que se fomentó una cierta unidad cultural, que será la característica fundamental del siglo IX, mérito del emperador que reunió los mejores ingenios de su tiempo.

Alcuino[13] fue el director de la escuela y la figura más significativa. Es posible que tuviera mayor ingenio de lo que se trasluce en sus incursiones en exégesis, teología y en las artes liberales. Ha dejado una *Grammatica*, una *Ortographia*, *De dialectica* y *Dialogus de rethorica et virtutibus*. El escrito

---

[12] J. I. Saranyana, *La filosofía medieval*, Eunsa, Pamplona, 2003, p. 119 y ss. Ver también É. Gilson, *La filosofía de la edad media*, cap. III, "Del renacimiento carolingio al siglo X", pp. 225-251.

[13] Las obras de Alcuino se encuentran en Migne, P. L., vol. 100 y 101. Hay edición crítica de su *Tratado sobre la naturaleza del alma* por: J. J. M. Curry, Cornell University, Ithaca (NY), 1966.

filosófico, *Sobre la naturaleza del alma*, depende de San Agustín. El mérito fundamental de Alcuino está en su persona y en su obra civilizadora, expresando su amor por la cultura antigua y por su conservación.

Otros nombres significativos de esta primera etapa son los de Fredegiso de Tours († 834), y Agobardo[14] (769-840). Fredegiso, en su *Epistola de nihilo et tenebris*[15], sostiene que la nada y las tinieblas son algo y no sólo la ausencia de alguna cosa. Parece ser que la *Nada* de la que habla es aquélla de la que Dios creó el mundo, entendida aquí como una especie de materia común e indiferenciada de la que habría formado todo lo demás, a la que se le atribuye también la preexistencia de las almas. Agobardo, de origen español, critica las tesis de Fredegiso. Aparte de otras cuestiones que trata, es interesante reseñar su lucha contra toda forma de superstición, hecho que ha significado que se le llame "el hombre más iluminado de su siglo", si bien sus argumentos son de carácter religioso. Invoca también la unificación de las diversas legislaciones.

La figura más destacada de la segunda época fue Rabano Mauro[16] († 856). Rabano Mauro fue alumno de Alcuino y de Bangulfo, e intervino muy activamente en el desarrollo de la cultura alemana, tanto que se le llamó *Praeceptor Germaniae*. Escribió *Comentarios bíblicos*, una *Grammatica*, un *De Anima* (inspirado en la obra homónima de Casiodoro, en la que se pueden encontrar las ideas filosóficas más originales del autor), y un *Liber de Computo*, sobre la medida y las diferentes unidades de medida. Se le atribuyen otras obras de las que no hay certeza que fueran suyas. Superó a su maestro Alcuino en la obra *De clericorum institutione*, sobre los estudios eclesiásticos. Sigue el programa de las artes liberales: gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música, astronomía y filosofía. Se podían leer los autores paganos pero con prevenciones. Realmente siguió a San Agustín en su *De doctrina christiana*. Añade al plan de estudios una amplia enciclopedia, *De universo*, cuyo título completo es *De rerum naturis et verborum proprietatibus et de mystica rerum significatione*, tal vez, según el modelo de San Isidoro. En esta obra, todos los seres quedan reducidos a los significados morales y religiosos. Bastaría con saber el nombre para saber lo que significaban las cosas. Importaban sólo las lecciones verdaderas y útiles que podían extraerse. Se trataba de buscar el significado simbólico, y a ma-

---

[14] Ver Migne, P. L., vol. 104, columnas 29-351.

[15] Esta obra se halla en Migne, P. L., vol. 105, columnas 751-756; una de las ediciones es la de F. Corvino, "Il «De nihilo et tenebris» di Fredegiso de Tours", *Rivista critica di storia della filosofia*, 1956, pp. 280-286.

[16] Cfr. Migne, P. L., vol. 107-112.

yor número de significados simbólicos mayor era la utilidad de su conocimiento.

2. Vida y obras de Escoto Eriúgena

La figura más sobresaliente, sin discusión, de la tercera época carolingia, fue Juan Escoto Eriúgena[17]. Nació en Irlanda, como expresan sus dos nombres[18], entre el 800 y el 810, y llegó a Francia entre el año 845 y el 847[19]. Fue el rey Carlos el Calvo quien invitó a su corte itinerante a Juan Escoto, encomendándole la tarea de profesor de la Escuela palatina, sintiendo por él admiración y ofreciéndole su amistad[20]. Parece ser que no fue en Irlanda[21] donde recibió la mayor parte de su formación, sino en el continente, donde aprendió el griego, la gramática y la prosodia latinas, y la astronomía, interesándose por la especulación filosófica y teológica. Se desconoce si fue monje e incluso se ignora si llegó a ser clérigo. Sí llegó a tener un amplio conocimiento de la literatura patrística griega (Dionisio, Gregorio Niseno, Gregorio Nacianceno, Máximo, Juan Crisóstomo) y de la literatura latina (San Agustín, Cicerón, Macrobio, Marciano Capella, Horacio, Virgilio y Plinio), si bien se advierte que, en cierto modo, está seducido por los Padres griegos.

---

[17] Para una biografía de Escoto Eriúgena, ver: D. M. Cappuyns, *Jean Scot Érigène*; J. J. O'Meara, *Eriugena*, Oxford University Press, 1988; D. Moran, *The Philosophy of John Scottus Eriugena*. Ver también la *Introducción* de E. Jeauneau a la edición crítica de la *Homélie sur le Prologue de Jean*, CNRS, Paris, 1969, pp. 9-50. Además de la bibliografía que ofrecemos al final de esta introducción tomada de F. Bertin, puede verse también: M. Brennan, *Guide des études erigéniennes: bibliographie commentée des publications 1930-1987. A guide to eriugenian studies: a survey of publications 1930-1987*, Ed. Universitaires, Fribourg, 1989.

[18] *Eriúgena*, significa originario de Irlanda (Erín), sinónimo de *Scottus*.

[19] Ver la Introducción de F. Bertin, a la traducción *De la division de la nature* (*Periphyseon*), T. I, Presses Universitaires de France, Paris, 1995, p. 5. Tuvo que ser antes del 847, según una referencia del obispo de Troyes, Prudencio, en *De pradestinatione contra Johannem Scotum*, P. L., t. 115, 1112.

[20] De este hecho hay constancia en G. Malmesbury, *De gestis pontificum anglorum*, P. L., vol 179, 1652, y en los dos prólogos de la traducción del *Corpus dionysiano*, P. L., t. 122, 1029-1031.

[21] Sobre la herencia irlandesa en el pensamiento de Escoto se puede ver la Introducción de E. Jeauneau a la *Homilía del prólogo de san Juan*, ya citada, pp. 11-14. También del mismo autor, puede verse la alusión que hace a la metáfora del mar en la Introducción al libro IV de su edición crítica, pp. XXIX y XXX.

A petición de dos obispos, Párdulo de Laón e Hincmaro de Reims, escribió *De praedestinatione*[22] (851) para refutar las tesis de Gotescalco, es la primera obra del irlandés, en donde niega la doble predestinación que defendía Gotescalco. Pero la obra no fue aprobada por los dos obispos y fue posteriormente condenada en los concilios de Valence, en el 855 y de Langres en el 859[23], y de cuya ortodoxia dudó también el Papa Nicolás I.

Estando en París, tradujo del griego, por encargo del rey, el *De divinis nominibus*[24] de Dionisio, entre el 865 y el 875, sobre una copia del manuscrito entregado por el emperador de Bizancio, y que se encontraba en la abadía de Saint-Denys, obra de la que ya había hecho una traducción Hilduino. Mejoró la traducción anterior, pero todavía cometió diversos errores, que corrigió en una traducción posterior.

Tradujo también los *Ambigua* de Máximo el Confesor entre el 862 y el 864 y las *Quaestiones ad Thalassium*, del mismo autor, entre el 864 y el 866, el *De hominis opificio*, de Gregorio Niseno, con el título *De imagine*, entre el 862 y el 864. De esta obra hallaremos citas abundantes y extensas en el *Periphyseon*, especialmente en el libro IV. Estas traducciones le permitieron entrar en contacto con el pensamiento neoplatónico y con sus tesis más características, a las que nos referiremos posteriormente.

Escribió su *Periphyseon*[25] (de 862 a 866), su obra fundamental, "esa inmensa epopeya metafísica"[26] –de cuyos cinco libros ofrecemos la traducción completa en castellano–, y un comentario muy importante a la *Jerarquía celestial* de Dionisio, entre el 865 y el 870; escribió también un *Comentario al Evangelio de San Juan*[27] del que sólo quedan fragmentos, y una *Homilía sobre el prólogo de San Juan*[28] (en el período que va del 866 al 870).

El final de su vida es oscuro: no se sabe si murió en Francia, poco después de Carlos el Calvo, hacia el 877, o si regresó a Inglaterra para enseñar

---

22 Editado en Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis (en adelante, CCCM), 50; P. L., t. 122.

23 Sobre esta polémica, puede verse D. M. Cappuyns, *Jean Scot Erigène*, pp. 114-127.

24 Migne, P. L., vol. 122.

25 Para una información general sobre las ediciones críticas, véase esta *Introducción*, p. 23 y 11.

26 É. Gilson, *La philosophie au moyen âge: des origines patristiques a la fin du XIVe siècle*, Payot, Paris, 1947, p. 222.

27 E. Jeauneau (ed.), Jean Scot, *Commentaire sur l'Evangile de Jean*, Sources Chrétiennes, nº 180, Cerf, Paris, 1972.

28 E. Jeauneau (ed.), Jean Scot*: Homélie sur le Prologue de Jean*, Sources Chrétiennes, nº 151, Cerf, Paris, 1969.

en la abadía de Malmesbury, y habría sido asesinado por sus alumnos, quienes se habrían opuesto a su heterodoxia.

II. *PERIPHYSEON*

1. Sobre el título de *Periphyseon*

Cuando decidí emprender la traducción al castellano[29] del *Periphyseon* de Escoto, y después de analizar todas las ediciones críticas, consideré que la que mejor responde a los criterios actuales para una edición crítica era la de E. Jeauneau[30], por las razones que expondré más adelante. Una de las primeras sugerencias que me hizo el Profesor Jeauneau fue, precisamente, la referida al título, sugerencia que reproduzco en sus propios términos: "Puisqu'il en est temps encore, je me permets de vous demander de donner à l'ouvrage le titre que Jean Scot lui-même lui a donné: *Periphyseon*. Le titre de *De diuisione naturae*, sous lequel cet ouvrage est publié et cité depuis 1681 est une grossière erreur. Comme je l'ai expliqué en CCCM 161 (pp. V-XI), *De diuisione naturae* équivaut a *De diuisione operis* (table des matières). Ce n'est pas le titre de l'ouvrage lui-même, mais le titre du premier chapitre, lequel contient la *diuisio operis*. Comme le sujet de l'ouvrage est *De naturis* (*Peri physeon*), la division de l'ouvrage coïncide avec la *diuisio naturae*. Donc, de grâce, bannissez le titre *De diuisione naturae*… Ne gardez même pas *De diuisione naturae* comme sous-titre. Donnez à cette oeuvre le titre que son auteur lui a donné au IX[e] siècle, et non celui que Thomas Gale lui a donné au XVII[e] siècle. Tous mes voeux pour vous, vos recherches, votre enseignement. Bien cordialement vôtre, Edouard Jeauneau". Lo deja dicho también en la introducción al libro primero[31], donde expone ampliamente los motivos que justifican que el verdadero título que Escoto da a su obra es el de

---

[29] Una empresa de esta envergadura sólo es posible si se cuenta con el respaldo de la Línea Especial de Investigación sobre Pensamiento clásico español, del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, y de su director, Juan Cruz Cruz, a quien, sin duda, debe agradecérsele esta apuesta por el empeño en ofrecer este texto completo en castellano.

[30] No sólo me animó a llevar adelante la empresa, sino que, además de las sugerencias que me hizo, me envió su manuscrito del quinto libro del *Periphyseon* antes de su publicación. Le expresamos nuestro más sentido agradecimiento.

[31] E. Jeauneau, *Johannis Scotti seu Erigenae Periphyseon*, CCCM *liber primus*, 161, Turnholti, Brepols, 1996, p. V-XI.